

El objeto *a* en las fórmulas de la sexuación

Silvia Bonzini

La clínica psicoanalítica pone de manifiesto que cuando un ser hablante es convocado a responder como hombre o mujer, no sabe hacerlo.

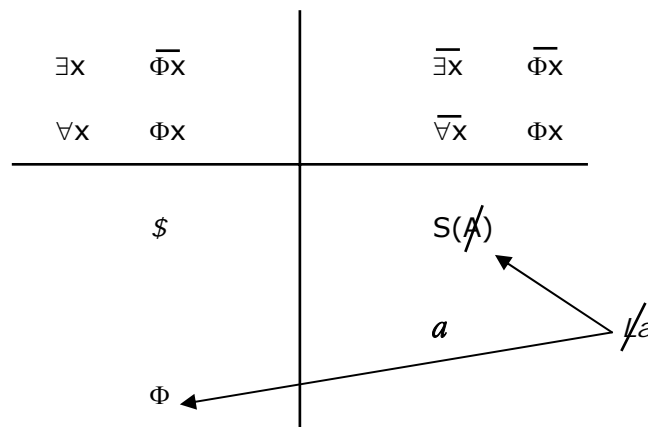
Para Lacan la sexuación depende de un decir. Un decir que reúne ciertas características:

no está escrito pero puede escribirse, mana por la ranura del "no hay relación sexual", es un invento, de él podrá hacerse un saber.

¿Por qué no hay relación sexual entre los seres hablantes?, ¿por qué no, complementariedad entre los sexos? Lo que hace obstáculo a dicha relación es el falo, la función fálica.

El lenguaje precede al sujeto. Cuando un ser humano nace hay una operatoria por la que el lenguaje toca el cuerpo. Lo toca y entra en él. Y eso es el Uno fálico. Un simbólico de donde provendrá toda la significancia y el sentido sexual. Y es porque no hay un efecto simbólico del tipo Uno fálico en los animales que para ellos hay relación sexual.

En el Seminario 20 Lacan escribe las fórmulas de la sexuación con un lado masculino y otro femenino. Se trata de dos posiciones sexuales distintas. Todo ser que habla se inscribe en uno u otro lado. Todo ser que habla podrá ubicarse en cualquiera de los dos dependiendo de dónde se sitúen haciendo argumento a la función fálica. Porque si, como dijimos, no hay relación sexual hay sí, a nivel sexual, una relación significativa con el falo (no con el Otro). Y este ubicarse de un lado u otro implica una elección, opción del sujeto, que podrá oponerse a su anatomía y/o estado civil.



En la parte superior, cuatro fórmulas proposicionales: dos a la derecha, lado hombre, y dos a la izquierda, lado mujer. A la izquierda, línea inferior: para todo x . Φx . Si x es el hombre, todo hombre (o el hombre en tanto todo) se inscribe en la función fálica.

Pero si aquí se proclama la universalidad del orden fálico, la parte de arriba de ese mismo lado sostendrá una excepción del conjunto: existe x que no entra en Φx , hay uno que dice no a la función fálica. El todo, así, se apoyará en la excepción, que al negar la función confirma su universalidad. Podemos concluir entonces que lo que permite a Lacan decir hombre es que hay al menos uno que dice no a la función fálica. Y esa es la función del padre, es lo que en el discurso analítico llamamos función de la castración.

Del lado derecho de las fórmulas x escribe la parte mujer de los seres que hablan.

Inscribirse en ella será el no-todo ya que se podrá elegir estar o no en Φx . no existe x que no se incluya en Φx escribe arriba: no existe una que diga no a la función fálica. Niega la existencia de al menos una que diga que no. Aquí Lacan enfatiza el decir no-todo articulado a la imposibilidad de decir no. La negación no la da ella: evoca el lugar de Otro. "Habrá Otro que ponga el límite, yo no lo pongo".

Abajo no todo x entra en Φx : no-toda está inscrita en la función fálica.

Del lado hombre y debajo de las cuatro fórmulas proposicionales Lacan inscribe $\$$ y Φ , que como significante es su soporte. Φ mayúscula es soporte, en el hombre, del goce fálico, "encarnable en el S1 que -entre todos los significantes- es el significante del cual no hay significado y que simboliza el fracaso del sentido" (1).

El Φ tiene su pareja en el objeto a inscripto del otro lado de la barra. Por intermedio de ese a causa de deseo le es dado al Φ alcanzar su pareja sexual, el Otro sexo. La conjunción de Φ y a es fantasma, cautiverio del sujeto. El sujeto, entonces, buscará la contrapartida de lo que le falta no bajo la forma de significante, sino de objeto. Forma fetichista de acceder al Otro sexo.

Respecto de a , una mujer acepta ocupar el lugar de objeto según el fantasma de su compañero, aunque no esté toda allí donde hace apariencia de objeto. Y de todos modos "que una mujer consienta o no a la mascarada fálica, que la desee ardientemente o que participe de ella de mala gana, lo que ella vale no satura nunca la cuestión de su propia subjetividad. Es no-toda en la mascarada y ésta no nos dice gran cosa sobre su goce" (2).

Pasamos entonces al otro lado, lado mujer, que a partir del momento en que se enuncia como no-todo no puede escribirse: es entonces la/ mujer. A ese no-toda del lado femenino hay que entenderlo como una y una y una. No hay serie de este lado. Si al hombre lo representa el falo, no hay significante que represente a la mujer. No tiene la excepción que le haga diferencia. No existe la excepción que le diga no a la función fálica.

Relacionada con Φ del lado hombre y con S (A/), significante que falta al Otro, de su mismo lado, la/ mujer se relaciona a Φ pero no-toda. Se relaciona al falo y lo busca donde lo puede encontrar: del lado hombre.

De este lado la vía de acceso al Otro sexo es el amor. Y el amor concierne a un objeto que no tiene (amar es para Lacan, dar lo que no se tiene). Esta vía es susceptible de relacionarse con lo que resta del Otro (de aquí la dificultad que tiene una mujer para pensarse: tendrá que hacerlo desde ese lado significante y siempre que aparezca el resto -por fuera del significante- le va a aparecer como Otra a su propio sexo).

Dijimos también que además de relacionarse con Φ se relaciona con S(A/). S(A/) es el significante de la falta en el Otro y es también el significante de la falta del Otro sexo. Si la/ mujer tiene relación con S(A/) tiene relación con aquella parte del A no significantizable.

El Otro (lugar donde se inscribe todo lo que puede articularse al significante) es Otro. Y no hay Otro del Otro. Por eso ella es Otra para si misma. Desde ese ser Otra es que tiene relación con el significante de ese Otro tachado.

¿Qué relación tiene el "hacer apariencia de objeto" con la posibilidad de la/ mujer de ponerse en contacto con el S(A/)?

En el Seminario 20 Lacan dice que hay una coalescencia de a con S(A/). Coalescencia es, del diccionario, "acción de unirse o soldarse dos partes normal o anormalmente". Que A esté tachado indica allí una falta o falla, un agujero, una pérdida. El objeto que se desprende - a - funciona en relación a esa pérdida. Por eso al situarse haciendo semblante de a según el fantasma del hombre, una mujer está en condiciones de dirigirse a S(A/).

Entonces una mujer por un lado hace semblante de objeto causa, por otro se dirige al significante de la falta en el Otro (significante, no objeto). El significante es Uno. El Otro falta, está tachado. Y es el contacto con el significante sin el Otro lo que dejará en condiciones de "saber leer de otra manera" (3). Es decir que aquí habrá lugar para la invención.

En un trabajo presentado en las últimas Jornadas Nacionales de Córdoba (4), Jorge Agüero, su autor, presenta un caso del cual extraje un recorte que me permitirá ubicar en la clínica cómo es que se puede, a partir de los dichos de una paciente, pensar a un sujeto de un lado u otro de las fórmulas de la sexuación.

Se trata de una paciente histérica la cual, separada de su marido, re inicia con un ex - novio una relación amorosa. "Le dije de entrada que no lo amaba", cuenta la paciente a su analista, "que esto tenía que ser libre, que no sabía lo que podía pasar conmigo en el futuro". El analista entonces le propone la moción a la inversa, es decir, que si dicho señor conociera a otra mujer podría también él optar por un nuevo camino. "Rápida, segura y confiadamente" la paciente responde que eso no va a suceder ya que él le ha dicho "que la amó toda la vida".

Ante dicho enunciado el analista se ríe. ¿De qué?, pregunta ella. ¿¿Qué te amó toda la vida"!!?? repite entre admirado y descreído el analista.

Ahora bien: la forma de pensarse y sostenerse de este sujeto da lugar a que lo podamos ubicar -como muy bien lo señala el autor- del lado izquierdo de las fórmulas de la sexuación, lado del todo y la excepción, como también puede muy bien verse allí su intento de canalizar de este modo todo el goce por el camino fálico y situarse como sexuado a partir de la relación del goce con el falo.

La intervención del analista -reír y repetir del modo en que lo hizo la frase enunciada por la paciente- deja al descubierto la incoherencia de dicha aseveración en relación con otras cuestiones planteadas por la paciente, como por ejemplo, que el señor mientras ella estuvo casada también lo estuvo, que a tenido hijos, etc.

La afirmación de la paciente "ser la amada toda la vida" lejos de apoyarse en una verdad se origina en una satisfacción, en su propio goce, "en es Otro goce que le pertenece", -dice Agüero- "y que no tiene la intención de avenirse a la canalización fálica", desconociendo de este modo el vacío que deja la ausencia de relación sexual.

Volvamos ahora al plano teórico de las fórmulas para pensarlas en términos de goce en juego en uno y otro lado. Podremos entonces afirmar que no es el mismo. Del lado izquierdo es goce fálico. Limitado. Circunscripto. Del otro lado.... también. Pero no-todo. Hay posibilidades de acceso a Otro goce.

Entre un goce y el Otro el objeto *a* es "intermediario" (5): marcado por lo fálico y representando aquello inaprensible por lo fálico.

Este Otro goce ilimitado, enigmático y contingente es -nos dice J.-A. Miller - un goce constituido por dos caras: goce del cuerpo por un lado (deslocalizado) y goce de la palabra. "aunque Lacan no lo escriba con todas las letras" (6).

Aquí se abre para mí lo próximo a investigar en el espacio del cartel.

Referencias Bibliográficas

- 1 - Lacan, Jacques - Seminario 20 - Página 97
- 2 - Morel, Genevieve - Valores de Mujer.
- 3 - Cancina, Pura - Escritura y Femeneidad - Página 66
- 4 - Agüero, Jorge - "La Amada", un llamado a gozar. Trabajo presentado en las XVII Jornadas Anuales de la EOL, Sección Córdoba y de próxima publicación en El Caldero.
- 5 - Mónica Torres y otros - Seminario El Sexo es un Decir - Página 20
- 6 - Miller, J.-A - El Partenaire-síntoma